

1899 BRAYCE Y COTES, LUIS N. “Teoría social orgánica”

TEORIA SOCIAL ORGANICA

(Dr.) UNMSM. 1899. Facultad de Letras

Lima: Imprenta y Encuadernación Gmo Stolte. 1899.

Caja 79 (185)

Folios: 45-54

TEORIA SOCIAL ORGANICA¹

TESIS LEIDA

Por L. N. BRAYCE COTES
PARA OPTAR EL GRADO DE DOCTOR EN LA
FACULTAD DE LETRAS

LIMA

Imprenta y encuadernación de Gmo Stolte
125-MELCHOR MALO-130
1899

¹ Caja 79 (185) Inicio del folio 45

TEORIA SOCIAL ORGANICA²

Señor Decano:

Señores catedráticos:

Señores:

La sociología contemporánea en su desenvolvimiento, en su progreso constante, se presenta a nuestro actual criterio de investigación como laboriosa constructora, desempeñando acción importantísima en el intelecto humano y ostentando multitud de soluciones fecundas para la ciencia, la realidad y la vida. Entre los problemas de los modernos conocimientos humanos surge uno singularísimo, por la Sociología presentado, el que por la vigorosa genialidad de su concepción y lo gráfico de su teoría, encanta y sugiere el pensamiento de los hombres de estudio, que interesándose por la lozana hermosa perspectiva que la sociología ofrece a la humanidad, al remover montañas y abismos de preocupaciones y prejuicios que tan hondamente se asentaron en la conciencia de las masas, han prestado a esta ciencia la atención más esclarecida y los mejores frutos de sus lucubraciones.

Este problema que señalo, señores, es el referente a la Teoría Social Orgánica, que priva hoy entre la mayor parte de los pensadores, cuando explicar pretenden la constitución y estructura de las sociedades, así civilizadas como salvajes, esparcidas en toda la redondez de la tierra.

Es al decimonono siglo al que ha tocado el distintivo gloriosísimo de la originalidad en casi todos los ramos de los conocimientos científicos: es a él, que se debe la grande creación de la Sociología, de esta ciencia que maravilla y entusiasma, toda vez que, atendiéndose a la amplitud de su labor incesante de ordenación y síntesis, vemos que todo lo abarca, y que penetra y depura también todo; para devolverlo al seno del saber positivo de ciencia, y grandioso cual serlo en la vida individual y social, por entre los mundos innúmeros, que forman la creación y que se mueven, se influyen y se gobiernan en medio de la universal armonía.

En el presente siglo, las creencias relacionadas con el progreso se perfeccionan bajo la influencia de los principios biológicos y sociológicos, es la Sociología la ciencia trascendental que viene a instituir la unidad filosófica tan indispensable al estudio de las

² Inicio del folio 47 Pág. 3

sociedades, al modo que la filosofía positiva llega a abarcar en poderosa síntesis el conjunto de todas las ciencias y sus respectivas filosofías comprendiendo³ en ellas las ciencias sociales y la sociología. La ley de los tres estados que proclama Augusto Comte, se impone pues, con un imperio respecto de este estudio. Harto sabido es, señores, que el pasado constituye el fondo de toda sociedad; toda estructura es un herencia, una tradición; ella contiene hasta los órganos atrofiados por el desuso y que hayan llegado a ser inútiles. Principios son éstos que acepta y comprueba por manera constante la ciencia social contemporánea.

Aquellos tres grandes tipos de creencias representados por la teología, la metafísica y la filosofía puramente científicas, introducen variaciones incesantes en la vida de la especie, ya mezclándose con ella, ya deformándola, y he aquí porque no sea posible establecer en la evolución de la idea del progreso sino límites puramente relativos.

El desenvolvimiento que alcanzan las ciencias biológicas en nuestro siglo tan grande ha sido, que apartada la idea de un progreso ilimitado cual la que dominará hasta el delirio en las anteriores sociedades, acaba sin embargo por subordinar a su estructura la ley vital de las sociedades; es porque el siglo que atravesamos presencia la disolución de las antiguas formas sociales y concibe la sociedad según principios rigurosamente científicos, o sea como un organismo tan vasto y más complejo que los demás, al tenor de los principios de Spencer, de Greef, Hackel, Leijenfeld, Schuffler, Jonillee, Renouvier, Letourneau, Kidd, etc. Desde este punto de vista, la teoría de la sociedad, como organismo, debía ser completada por las analogías sin número que constantemente le prestan las ciencias fisiológicas, y en especial aquella coordinación jerárquica de los centros nerviosos de la cual el tipo más elevado es el sistema nervioso del hombre. Por donde resulta que muchos pensadores, al observar la relatividad y la correlación de las fuerzas y de las estructuras tan repetidas entre los seres vivientes, con justicia hayan creído que ellas serían mejor comprendidas en aquella sociología descriptiva que en último término hace de la historia, en la historia natural de las civilizaciones y de las sociedades.

Las ciencias orgánicas, cuyo ilimitado dominio abarca la totalidad de la vida en el universo, nos muestran que, a todo instante, a toda hora, son ellas las únicas a quienes compete averiguar aquellos fenómenos asombrosos del crecimiento, del decrecimiento y de la muerte. Por esto es que, aplicando su sistema de estudio al de las sociedades

³ Inicio del folio 48 Pág. 5

particulares y aun al mismo de las civilizaciones, podemos llegar a comprender aquellos alejamientos del progreso y aun aquella destrucción total de sociedades que nos habla la historia.

Con el propósito de hacer más comprensible este punto, de la sociedad como organismo, voy a examinar algunas de las teorías más importantes, que sobre la concepción de tal organismo se han establecido. Antes de proceder, sin embargo, conviene asentar algunas definiciones sobre la palabra “órgano” con el fin de precisar su significado y alcance.

Esta palabra “órgano” viene del griego, y significa un instrumento, o algún otro objeto material que sirve para formar algo o para transmitir este movimiento; en esta acepción⁴, meramente mecánica, se uso tal palabra, ya para designar en general los útiles del trabajo humano, ya para señalar determinados instrumentos de guerra y de música, según puede leerse en Jenofonte, Polibio y Plutarco....Aristóteles empleó la palabra en su Lógica: donde dice: “La Lógica es el órgano o instrumento de la inteligencia” . Bacon intituló su Lógica el “Novum Organum”, por ser la Lógica para la inteligencia según él decía, lo que es el instrumento para la mano del artífice. En nuestros días, por fin, en que las ciencias naturales han tomado tan considerable vuelo, la palabra órgano, dice: “instrumento para la vida” a la par “partícipe de ella”. Nosotros, acogiendo la definición de Paredes, entendemos por órgano: “una parte de un todo vivo, al cual ser vivo representa, sirviéndole de instrumento y medio en el ejercicio de alguna o algunas de sus funciones”.

Visto este ligero análisis del nombre que nos ocupa, en su forma y fondo, pasemos a ocuparnos del punto de la sociedad como organismo, y revisemos para ello la teoría de los filósofos....Según Saint Simon y su escuela, hubo un *estado orgánico* a la época greco-romana: este estado, llamado filosófico, es en realidad crítico. La constitución de la Iglesia cristiana representa el segundo periodo *orgánico*: tal periodo se continúa hasta el siglo XV, época en que, con la reforma protestante y los siguientes reformadores, comienza un periodo crítico que en la actualidad sigue y continúa. El nuevo cristianismo de Saint Simon abre el periodo orgánico contemporáneo, el cual parece destinado a coordinar la actividad moral, intelectual e industrial de la humanidad entera.

La teoría de la evolución progresiva de las sociedades de Ch. Fourier, presenta el más grande interés sociológico, en aquello en que, apartado el socialismo del gran

⁴ Inicio del folio 49 Pág. 7

reformador, corresponde a los esfuerzos que al mismo tiempo se hicieron en Alemania para restaurar una clasificación de los estados históricos sucesivos, todas sus concepciones se comprenden en un sistema general.

Fourrier comienza su doctrina con una cosmogonía. El mundo, según él, tendrá una duración de ochenta mil años; la primera mitad de esta duración será de progreso, la segunda mitad será en su mayor parte de declinación, pero comprenderá un periodo de apogeo que durará ocho mil años. El mundo es apenas adulto: tan solo tiene siete mil años de edad: recién termina el periodo de infancia para entrar al periodo de juventud (“juventus”). De allí llegará a la edad madura, punto culminante de la felicidad, para encaminarse en seguida por el decurso de la senectud. Como haya cuatro periodos anteriores a la civilización, el hombre, según este filosofo, no ha aparecido sobre la tierra sino después de las creaciones minerales, vegetales y animales. El primer estado del hombre es el del Esenismo, recuerdo de aquel estado de felicidad impreso en la memoria de todos los pueblos, o sea el que representa por “la Edad de oro” o del “paraíso perdido”. El segundo estado es del salvajismo, en que la primera necesidad del mantenimiento por los únicos medios entonces de la caza y de la pesca, obliga a los hombres a la invención de las armas y al recurso de la fuerza armada: en este estado⁵ los hombres se reúnen en hordas para unificar y concentrar sus esfuerzos; la condición de la mujer, igual de los prisioneros, se reduce a la mas degradante servidumbre, y todos los hombres de la horda deliberan y resuelven sobre la paz y la guerra. Los estados tercero y cuarto son los del Patriarcado y la Barbarie, en que la coordinación social se efectúa según el principio familiar. El quinto estado es el que llama Fourrier “de civilización”, éste se inaugura por el gobierno teocrático, que viene a mediar entre tal gobierno y el régimen de la barbarie anterior. Vemos en ultimo termino los estados de *Galantismo* y de la *Asociación Simple*, constituido el primero por el sistema bastante generalizado de legislación social y obrera, y, el segundo, por la aurora de verdadera felicidad, que se adumbraba en el “esenismo” o sea, en el primero de los estados que Fourrier señala cuando comienza la exposición de su teoría social.

Las reformas y doctrinas de la revolución francesa tropezaron con la resistencia de los intereses existentes y de las ideas que éstos representaban, y provocaron la reacción de las escuelas Histórica y Hegeliana, a las cuales se considera como factores mediatos de la doctrina orgánica. Ambas contribuyen, en efecto, indirectamente a la formación de

⁵ Inicio del folio 50 Pág. 9

esta doctrina, despertando la una, el pensamiento de la analogía entre la vida de los pueblos y de los organismos, y enalteciendo la otra el principio de unidad que todo organismo implica; acentuando las dos, por fin, con sus deficiencias y exageraciones, la tendencia conciliadora a que dicha doctrina corresponde. Así, Savigné, definió el Estado, diciendo que es: “la forma corporal de la comunidad intelectual de la nación o en otras palabras: “la manifestación orgánica de la nación”.

Como quiera que se harto difícil exponer en pocas palabras la teoría de Hegel a que Vacherot apellida: “la catedral del pensamiento humano, es sin embargo, suficiente a nuestro propósito decir que, no obstante las protestas de su autor, si bien, dicha teoría, la libertad quedaba reducida a palabra vana, sin práctico sentido, el todo social ganaba en cambio la consideración de verdadero ser con propia sustancia y efectividad.

Hegel concibe la historia como el proceso continuo de la evolución dialéctica del espíritu y de la idea. Según él, lo absoluto es la razón inmanente de las cosas: esta razón inmanente de la *idea* en su eterna sucesión. Este absoluto es el proceso mismo de toda la naturaleza orgánica y viviente hasta el momento en que se personifica en el hombre. Racional es lo conforme con la idea, pero como la idea se revela en los hechos, todo lo racional es real, y todo lo real es racional. La voluntad del Estado es la voluntad de Dios. El individuo “quiere pero no representa la voluntad misma”. Hegel instituye en la Humanidad un sacerdocio especial que atribuye a las civilizaciones particulares. Cada pueblo realiza su propia idea, imperfecta por necesidad, y es por otro pueblo reemplazado, el cual realiza y encarna una idea superior. El Oriente es la tesis; el mundo Greco-romano es la antítesis; el mundo germano, la síntesis

Tal es la gigantesca teoría político-social del verdadero buzo de la metafísica alemana, respecto de la cual exclamaba Taine en las postrimerías⁶ de su vida: “que era menester volver a pensar sus grandes ideas si quisiera reconstituirse el actual edificio de la filosofía”.

Y llegamos al momento de ocuparnos, en exponer, de manera sintética, la teoría de Augusto Comte, el apóstol del positivismo científico. La ley de los estados de Comte es una ley dinámica y progresiva. Su clasificación jerárquica de las ciencias combatida por Spencer, no abraza sino un aspecto particular de la evolución histórica y lógica de la humanidad.

⁶ Inicio del folio 51 Pág. 11

La ley de los estados y la jerarquización de las ciencias, son leyes sociológicas especiales y no generales, que mal pudieran explicar el conjunto de la vida social. Comte dedujo su sociología en parte de las leyes de la biología y de la fisiología intelectual y afectiva. Comte atribuye a los centros directores una influencia predominante con exceso. Los centros superiores, en las sociedades como en los organismos, tienen por función especial coordinar la vida consciente. Esta verdad que los modernos sociólogos reconocen y proclaman es, para Comte, lo contrario precisamente, puesto que declara ser las ideas y las opiniones las que gobiernan el mundo. Según él, el gobierno de la humanidad es ejercido, no solo por los vivos, sino por los muertos, por concurrir éstos, con el influjo de lo que fue su pensamiento, a la formación del gran ser humanitario.

Eriberto Spencer, cuya influencia ha sido decisiva en la formación de la Sociología, demuestra que todo en el mundo es obra de evolución, desde la primitiva nebulosa y la célula protoplásmica, hasta los organismos individuales y sociales más complicados. Para Spencer, la evolución es una integración de materia acompañada con una disipación de movimiento, entretanto la materia pasa de la homogeneidad indefinida e incoherente a la heterogeneidad definida y coherente, y entretanto también el movimiento contenido experimenta una transformación análoga. Spencer en su "Introducción a la Ciencia Social" y en "Principios de Sociología", considera la realidad entera informada por un común principio de evolución que, manifestándose en diversos grados, engendra los tres estados que él llama: "Inorgánica", "Orgánica" y "Súper orgánica".

Éste último constituye el objeto de la Sociología, la cual comprende todos los fenómenos sociales, de las individualidades orgánicas, ya meramente agrupadas, ya formando a su vez verdaderos organismos. El último concepto para reservarlo Spencer para las sociedades políticas. Spencer encuentra semejanzas y diferencias entre el organismo individual y social: las semejanzas se hallan, en el crecimiento, el progreso de estructura, la dependencia mutua de las partes y la permanencia de la unidad del todo a través de la continua renovación de sus elementos componentes; las diferencias en lo indefinido de la forma exterior del organismo social comparado con lo individual, en la discontinuidad de sus elementos componentes, en la movilidad de lugar de sus partes integrantes y en la falta de un centro común de sensibilidad.

Fouillé en su “Ciencia Social Contemporánea”, dice, que la sociedad es un individuo fisiológico, porque en Fisiología, todo individuo⁷ es una sociedad y toda sociedad es un individuo, según el punto de vista que se tome, a la manera que todo es grande o pequeño, según la relación que se establece”. La psicología de este gran pensador tiene con su sociología relaciones estrechas. Según su sistema psicológico, las ideas se distribuyen en dos grandes clases y categorías: ideas formativas e ideas representativas. Las primeras son las únicas que corresponden con la realidad, las segundas comprenden las ideas morales y estéticas, prefiguran la realidad y crean los tipos ideales que vienen a ser las fuerzas motrices de la historia. Mientras que estas fuerzas no actúan, la historia y el progreso no existen. Realizada su acción, se considera el Progreso y la Historia como capacidades que se desarrollan naturalmente en la humanidad por el desenvolvimiento psíquico. El progreso se efectúa en los individuos; los más capaces entre ellos son constituidos por guías de sus contemporáneos, y el perfeccionamiento se manifiesta en las obras ideales y las invenciones de estos seres superiores, comunicándose y desarrollándose en el mas alto grado en las instituciones sociales, por donde la masa de los hombres viene a participar de tales progresos y mejoras. Las instituciones sociales son también los órganos que condensando y acumulando tales progresos, sirven para transmitirlos. En suma, la Psicología histórica tiende a la concepción del organismo social en servicio de la colectividad.

Existen además, en tal materia, multitud de opiniones de sociólogos de renombre que sugestionados por las ideas que anteceden y dando preferencia a unas ideas sobre otras, tratan desde diversos puntos de vista, ora directa, ora indirectamente, la debatida cuestión de la sociedad como organismo. Me contentaré con citar únicamente el nombre de ellos, porque no precisa en este trabajo la exposición de todas las doctrinas inventadas para explicar el problema, ni caber pudiera tal exposición en los estrechos límites en que debo contenerlo. Estos sociólogos son: Bordier, De Greef, S. Tarde, Letourneau, Morgan, Novicow, Kidd, Durkheim, Proger, Reneworms, Vadala, Paperle, Carle, Siciliani, Sergi, etc, etc; y respecto a la “Sociología Zoologica” de estos últimos tiempos los siguientes: Alfredo Espinas, con sus obra famosa “Sociedades Animales” y Ferrer que en su “Manual de Zoología”, considera a las sociedades como seres vivos y clasifica a las humanas dentro de la esfera de la Zoología.

⁷ Inicio del folio 52 Pág. 13

¿Habrá o no habrá, señores, razón para equiparar la sociedad con un organismo regido por las leyes ordinarias de la vida? Para dar respuesta a tal pregunta, investiguemos cual es el carácter esencial que según los fisiólogos distinguen al cuerpo vivo, y hallado que éste el rasgo esencial y característico, habremos señalado el hecho fisiológico que demuestra el organismo social.

Nos dice la Fisiología, que el concurso de partes desemejantes para la conservación del todo, es el carácter esencial primario de un cuerpo vivo. Fouillée a este respecto agrega, que las condiciones por tal concurso supuestas pueden reducirse a dos: 1ª. A la división de las funciones entre las diferentes partes y a la especialidad de las funciones; 2ª. A su solidaridad y cooperación con el fin ultimo. Estas condiciones son también para Fouillée⁸ las que hay que reconocer como leyes fisiológicas, que prueban ser la sociedad un perfecto organismo: si bien a diferencia del individual, más amplio y mas grandioso por la excelsitud de los fines que ese Individuo está llamado a realizar, así en las eternas inmensidades del espacio, como en la sucesión infinita de los tiempos a través de las generaciones y de la historia.

Ahora bien; de este carácter general de la vida, “el concurso”, pasemos a la estructura general de los seres vivos. Existen en todo organismo tres funciones principales: la de nutrición (de que la reproducción es solo un caso particular), la de relación y al de circulación-o en otros términos tres sistemas: el sistema de nutrición (estomago, hígado, etc); el sistema director (cerebro, nervios, etc) y el sistema de distribución (corazón, vasos sanguíneos). De tales hechos puede deducirse un paralelismo evidente entre tales órganos y funciones en la estructura general del individuo para mantener la vida animal, y los órganos y funciones de la industria, el comercio y el gobierno para mantener la vida de la nación.

Se han formulado por algunos sabios formidables objeciones contra la teoría que venimos examinando; mas puede sin error asegurarse, que ninguna de tales objeciones ha podido destruir el principio según el cual, todos los caracteres puramente fisiológicos, como concurso de las partes, estructura apropiada a las funciones, división del todo vivo en partes vivas también, espontaneidad de los movimientos, finalidad interior, desenvolvimiento y decadencia o sea evolución: no se encuentren en grado superior en las sociedades humanas y animales.

⁸ Inicio del folio 53 Pág. 15

Hoy, en fin, la Sociología moderna se nos presenta ligada íntimamente con los problemas de las ciencias embriológica y biológica.

Os he expuesto señores, las más culminantes doctrinas que han privado respecto a la Teoría Social Orgánica en el siglo presente; mas es tan vasto el campo y tan hermoso su estudio, que es imposible tratarlo en todos sus múltiples aspectos, máximo cuando los tratadistas, aunque admiten que dicha teoría es la única capaz para explicar por manera científica la acción y vida de los fenómenos sociales, no se hallan, sin embargo, acordes en cuanto a su concepción teórica. Hay en ellos pareceres encontrados, problemas en que aun faltan soluciones reales, principios que se disputan la preeminencia. Ni siquiera entre los autores sería posible una selección, porque en la exposición de sus ideas viene a producirse algo así como una confusión caótica que se hace inevitable si se atiende a los caminos en que se persigue la investigación de la verdad: caminos que parecen desviados desde que ante todo no alcanzan la necesaria luz en el significado cabal de las palabras Sociedad y Organismo, ni tampoco se distinguen bien las ideas de Estado y Sociedad. Mediante las mismas observaciones de las ciencias experimentales y analíticas y la lenta pero fecundísima labor de los pensadores, no dudamos que la esfera de los conocimientos humanos vayan ampliándose sin cesar y que esta idea, tan discutida como evidente, de la sociedad como organismo, terminará⁹ por explicar en definitiva la constitución de las sociedades y los destinos progresivos de éstas en la gran Evolución del Cosmos. Como la ha dicho Guyau: “el error no es el fin del espíritu humano”. La verdad puede esperar a que algún día se la reconozca con toda su belleza y lozanía.

Y así como en las largas marchas en medio de la noche el soldado sigue su camino adormecido por la fatiga y el rumor de la marcha, despertándose tan solo al llegar y trabarse la batalla, así, las ideas del espíritu humano avanzan, adormecidas a ratos por la labor constante, y como entorpecidas e inmóviles, no vienen a sentir su fuerza y su vida sino al término del camino recorrido: pero llegó el día al fin, en que aparecen radiantes como la aurora que las anuncia con todos los esplendores de su divina luz, y reconociéndolas al punto, se ve que ha llegado para ellas la hora magna del triunfo, en que la Victoria a nombre y representación de la Verdad, ciña su frente con corona inmortal.

⁹ Inicio del folio 54 Pág. 17

Lima, septiembre 18 de 1899

LUIS BRAYCE COTES

V. B.

ALZAMORA